



Cambios del gusto y de las migraciones durante el bloqueo anglofrancés en Buenos Aires (1830-1850)*

Changes in taste, and migrations during the Anglo-French blockade of Buenos Aires (1830-1850)

Frédéric Duhart**

Grupo de Investigación VitisUNED, Madrid, España

Pablo Lacoste***

Universidad de Santiago de Chile, Chile

Resumen

Se examina el temprano cambio del gusto del vino en el Río de la Plata al pasar del paradigma hispanocriollo al paradigma francés, en la década de 1840. Se indaga el papel de la migración francesa temprana, medio siglo antes de la etapa de migración masiva. El estudio se realizó a partir de fuentes francesas y británicas, incluyendo informes comerciales, diplomáticos y políticos, con particular referencia a los debates parlamentarios en el Congreso francés. Se descubre que los 15.000 inmigrantes franceses instalados en el Río de la Plata entre 1835 y 1850 pusieron de moda los productos franceses, particularmente el vino, contribuyendo al proceso de cambio del gusto y los patrones de consumo. Este fenómeno también tuvo efectos en el posterior desarrollo de la industria vitivinícola regional, con el gradual

* Proyectos ATE 220008 ANID y Fondecyt 1210034 ANID, Chile.

** Licenciado en Historia (Universidad de Burdeos III), DEA de Historia (Universidad de Burdeos III), Doctorante en Ciencias Sociales (CESPRA, EHESS, París). Correo electrónico: frederic.duhart@orange.fr ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6499-4663>

*** Licenciado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo); doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires); doctor en Estudios Americanos (Universidad de Santiago). Correo electrónico: pablo.lacoste@usach.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1876-8141>

Cómo citar este artículo: Duhart, F. y Lacoste, P. (2024). Cambios del gusto y de las migraciones durante el bloqueo anglofrancés en Buenos Aires (1830-1850). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 24, 1-23. <https://doi.org/10.61303/07190948.v24i.1147>



avance del modelo francés y el abandono del legado hispanocriollo, en un contexto de creciente eurocentrismo.

Palabras clave: cambio del gusto del vino, industria vitivinícola, comercio y producción de vino.

Abstract

At the outset of the Cold War, the Chilean magazine 'Se' examines the early shift in wine tastes in the Río de la Plata region, following a shift from the Spanish-Creole paradigm to the French paradigm in the 1840s. The study focuses on the role of early French migration, half a century prior to the period of mass migration, and is based on both French and British sources, including commercial, diplomatic and political reports, with particular reference to debates in the French Parliament. It finds that the 15,000 French immigrants who settled in the Río de la Plata (River Plate) region between 1835 and 1850, made certain French products fashionable, particularly wine, thus contributing to the process of changing people's tastes and consumption patterns. This phenomenon also had an impact on the subsequent development of the regional wine industry, with the gradual incorporation of the French model and the abandonment of the Spanish-Creole legacy, all within a context of growing Eurocentrism.

Keywords: changing tastes in wine, wine industry, trade and production in wine.

Introducción

Este artículo se pregunta por los factores que pudieron influir en el temprano cambio del gusto del vino en Argentina que, a diferencia de lo ocurrido en otros países vitivinícolas de la región (particularmente Chile), tempranamente pasó de los vinos del paradigma hispanocriollo hacia los vinos del paradigma francés. Este cambio en la tendencia de los consumidores tuvo influencia en la forma que posteriormente asumió el desarrollo de la industria vitivinícola argentina, con la temprana consolidación del Malbec (mayor variedad cultivada desde fines del siglo XIX), en contraste con Chile, donde la hegemonía de la uva País (Listán Prieto) se mantuvo hasta la década de 1970. Algunas interpretaciones han procurado atribuir el cambio en el gusto del mercado argentino a la francofilia de las élites rioplatenses; pero esta causa, por sí sola, no alcanzaría para explicar el fenómeno, porque las élites chilenas también compartían esa tendencia (Vicuña, 1996); y sin embargo, el cambio en el gusto del vino en Chile se produjo un siglo más tarde que en Argentina. Por lo tanto, las causas deben encontrarse en otra parte.

Este proceso se produjo en una etapa crítica de la historia del vino, con las intensas batallas de los grandes productores del Viejo Mundo por los mercados externos. Desde fines del siglo XVIII, el prestigio de los vinos típicos de Burdeos y Borgoña dio lugar al incremento de los precios y la creación de las primeras clasificaciones de vinos de alta calidad por su lugar de origen (Unwin, 2001). Hacia mediados del siglo XIX, los viñedos franceses superaron los dos millones de hectáreas, cultivadas por 1,5 millones de viticultores (Simpson, 2011). El peso de la industria vitivinícola se hizo cada vez más relevante en la vida social, económica y política de Francia, dada esta presencia de 1,5 millones de viticultores sobre una población nacional de 35 millones de habitantes. La industria del vino y la necesidad de promover las exportaciones no solo eran del interés de los productores, sino también del Estado. Pero los vinos franceses tenían que enfrentar la competencia de los vinos ibéricos. Portugal tenía su buque insignia en los vinos de Porto, que contaban con la denominación de origen desde 1756, fuertemente estimulados por las exportaciones a Inglaterra y Brasil como mercados privilegiados (Sequeira, 2011; Mesquita, 2007); mientras que España experimentó un fuerte impulso en las primeras décadas del siglo XIX en esos mismos mercados (Maldonado Rosso, 2014; Sequeira, 2011). En ese proceso, la independencia de las colonias españolas en América del Sur planteaba nuevas oportunidades. Puntos críticos fueron el derrumbe de la producción de Perú (Buller, 2011), y la crisis de la producción de Cuyo debido a las guerras civiles argentinas (Lacoste, 2013). La convergencia de estos factores impulsó a las industrias europeas a promover las exportaciones de vino hacia el Cono Sur de América, con el apoyo del poder político.

Esta tendencia se entroncó dentro de un proceso mayor, signado por la expansión del imperio francés hacia los mercados y colonias de América, África y Asia, que cristalizó en invasiones, guerras, bloqueos y tratados diplomáticos. En el Río de la Plata, la bandera de Francia se hizo presente sostenida por agentes diplomáticos y comerciales, juntamente con la flota de guerra y una nutrida comunidad de miles de inmigrantes. El foco de la historiografía de este periodo se ha orientado fundamentalmente al bloqueo francés y sus implicancias políticas y militares, particularmente al promover las guerras civiles, los enfrentamientos militares y los intentos de derrocar al gobierno de Rosas; pero en el presente estudio, el interés se concentra en el papel que cupo a aquellos inmigrantes franceses en el mundo del vino.

Como hipótesis de trabajo, el presente estudio indaga la influencia de los inmigrantes franceses instalados en el Río de la Plata en las décadas de 1830 y 1840 como impulsores de la valoración de los vinos de estilo francés en la región. Ellos pudieron generar un polo de demanda de este tipo de vinos, y luego propagar su consumo hacia los consumidores locales, no solo a las élites, sino también a las capas medias y populares, proceso que posteriormente influyó en la dirección que

tomó la industria vitivinícola argentina. Esta hipótesis se ha confrontado con el corpus documental configurado en esos años por actores diplomáticos, empresarios y políticos de la época, principalmente de Francia y el Reino Unido, producido con fines comerciales o bien políticos, en oportunidad de los debates parlamentarios de París durante el bloqueo del puerto de Buenos Aires por la flota de guerra francesa. Para ello, el plan de redacción de este artículo tendrá los siguientes apartados. En primer lugar, una breve referencia de los cambios del consumo en el contexto regional e internacional; luego se expone el marco teórico, el estado del arte y la justificación de la investigación; después se explican brevemente los materiales y métodos utilizados; finalmente se entregan los resultados de la investigación.

Los cambios en el consumo y el contexto regional e internacional

Hasta la revolución de 1810, los consumidores del Cono Sur de América se decantaban principalmente por los vinos locales, elaborados a partir de variedades hispanocriollas introducidas por los colonos españoles en el siglo XVI (principalmente Listán Prieto). El proteccionismo del imperio español había creado una unión aduanera de hecho, con lo cual los vinos locales abastecían los mercados situados a largas distancias: los vinos y destilados de Cuyo llegaban a Buenos Aires y Córdoba (Lacoste, 2013); los de Ica, a Lima y Cuzco; los de Arequipa, a todo el sur del Perú y el Alto Perú (Buller, 2011); los de Concepción y el Valle Central atendían el mercado chileno (Del Pozo, 2014).

Después de la independencia, se produjeron cambios radicales en las redes comerciales de larga distancia que habían funcionado hasta entonces. La separación de Bolivia y la declinación de la minería de Potosí privaron a la industria vitivinícola de su principal mercado, lo cual contribuyó a su declive (Buller, 2011). Chile logró emerger de las guerras civiles con la Constitución de 1833, lo cual permitió la consolidación de la vitivinicultura; en cambio en Argentina, las guerras civiles se prolongaron, con su impacto en la interrupción de las rutas comerciales; esto afectó sensiblemente a los viticultores de Cuyo.

El contexto político condicionó la economía en general y la industria vitivinícola en particular. Después de la disolución del gobierno nacional de Argentina (1827), las provincias asumieron sus autonomías, y comenzaron a articularse entre ellas a través de tratados interprovinciales; poco a poco se formó la Confederación Argentina, bajo el liderazgo de hecho de Juan Manuel de Rosas, referente político de la provincia de Buenos Aires (1829-1852). La fragmentación política tuvo sus implicancias económicas: en ese periodo no existía un mercado nacional unificado. Las recurrentes interrupciones de las rutas comerciales debidas a la guerra civil

alteraban los canales de abastecimiento; predominaba la improvisación en un escenario cambiante e incierto.

Debate teórico, estado del arte y justificación del estudio

El cambio del gusto de las bebidas (Colmenares, 2014; Maldonado Rosso, 2014; Simpson, 2011) es parte de un tema mayor que se extiende a otros ámbitos de la vida humana como la arquitectura, la indumentaria, los utensilios domésticos, la alimentación y la moda en general (Moratinos, 2013; Goldgel, 2013; Saulaquin, 2006; Root, 2014). A la vez, el gusto tiene un estrecho vínculo con el estatus social (Mafud, 1969), la distinción (Bourdieu, 1979) y el poder (Balandier, 1980). De modo que el cambio en el gusto se tiene que comprender en su contexto social, económico y cultural.

El siglo XIX fue una etapa de grandes cambios en el gusto y el comportamiento del consumidor en América Latina, al pasar de colonias españolas a repúblicas independientes, con élites afectadas por tendencias hacia la francofilia y la anglofilia. En México y Perú se perdió la cultura de la apreciación del vino. Las viñas peruanas, otrora las más ricas, fecundas y productivas de América durante el periodo colonial, casi desaparecieron, no solo por la pérdida de los mercados de Potosí (Buller, 2011), sino también porque los productores peruanos se reorientaron hacia el oro verde (caña de azúcar) y el oro blanco (algodón) (Huertas, 2021). La influencia de los imperios coloniales del siglo XIX influyó en estos cambios, por ejemplo, al incrementar la demanda de algodón peruano para abastecer de materias primas las fábricas textiles de Manchester y Liverpool (Zischka, 1940). Este proceso también promovió la importación de cerveza de origen británico, para sustituir las bebidas alcohólicas locales, como por ejemplo en Venezuela, donde la cerveza se convirtió en bebida favorita de la mesa presidencial (Oficial, 1828, p. 182). En el Cono Sur, un caso paradigmático fue la penetración del té, producto emblemático del imperio británico, en sustitución de la yerba mate, cambio que fue exitoso en Chile (Jeffs, 2014); no así en el Río de la Plata, debido, en buena medida, a la enérgica actitud de Juan Manuel de Rosas (Jeffs et al., 2024).

También se produjeron transformaciones importantes en el mundo del vino. Dentro del mercado chileno, las élites adoptaron el paradigma francés, tanto para consumir vinos, como para elaborar vinos nacionales a partir de uvas de origen galo. Los productores chilenos se sumaron a esta tendencia: contrataron a enólogos de Francia, importaron toneles y cubas de roble, plantaron cientos de hectáreas de viñedos de Cabernet y otros cepajes franceses (Pszczólkowski, 2015; Briones, 1995 y 2008). No obstante, la corriente principal del mercado chileno se mantuvo fiel al gusto tradicional del vino de uva País, que fue la variedad más cultivada en ese país

hasta la década de 1970 (Del Pozo, 2014; Lacoste, 2021; Pszczolkowski et al., 2023). En Argentina, en cambio, la preferencia por el paradigma francés fue anterior; en 1912, Mendoza tenía ya 58.000 hectáreas de viñedos con clara hegemonía de las variedades francesas (87%), mientras que las variedades criollas representaban apenas el 12% (Lacoste y Pszczolkowski, 2019, p. 225). La temprana inclinación de los viticultores cuyanos por estos vidueños tuvo relación con los mercados y el gusto. Hubo un cambio en la preferencia del vino por las variedades francesas en Argentina antes que en Chile. Esta brecha permite justificar la pregunta de investigación del presente artículo. ¿Cómo, por qué y por quiénes cambió el gusto del vino en Argentina un siglo antes que en Chile? Dentro de este proceso, uno de los temas pendientes de estudio es el eventual papel de los inmigrantes franceses en las transformaciones del gusto del vino en el Río de la Plata.

La literatura especializada ha dedicado amplio espacio al estudio de la migración masiva en Argentina, que incluyó 6,5 millones de inmigrantes para el periodo 1870-1939, lo cual causó un fuerte impacto en la vida económica, social y política del país (Rapoport, 2000). En cambio, en la etapa anterior, como los flujos migratorios tuvieron menor magnitud, no han recibido mayor atención de los investigadores; apenas se han formulado algunas referencias a los inmigrantes franceses en tiempos de Rosas (Pelosi, 1999, p. 60). Sin embargo, para la pregunta de investigación del presente estudio, esos inmigrantes resultan de central relevancia, motivo por el cual conviene profundizar en el tema.

El periodo de la Confederación Argentina bajo la hegemonía de Rosas ha sido examinado por la literatura especializada desde distintos enfoques, incluyendo el manejo de las finanzas (Halperín Donghi, 1982), el modelo autoritario del poder (Lynch, 1984; Di Meglio, 2007), la ley de aduanas (Panella, 2000), el liderazgo con relación a las capas subalternas (Fradkin y Gelman, 2015; Salvatore, 2020) y la simultaneidad del bloqueo anglofrancés a Buenos Aires con la guerra del Opio en China (Damasco, 2017); pero sin determinar todavía cómo se produjo el cambio del gusto del vino en la época ni cuáles fueron sus agentes. Ello requiere ampliar la mirada y focalizarse principalmente en fuentes francesas, que más tempranamente despertaron al interés por el gusto y las transformaciones de modas y costumbres, particularmente en el mundo del vino.

Materiales y métodos

Así como el estudio del cambio en el gusto del vino en Inglaterra se hizo a partir de la correspondencia comercial de la época (Maldonado Rosso, 2014), el presente estudio se ha focalizado, principalmente, en fuentes generadas por las potencias extranjeras que intervinieron en la cuenca del Plata entre 1830 y 1850, incluyendo

ensayos, así como informes comerciales y diplomáticos (Moiseau, 1832; Lelong, 1849; Tardy de Montravel, 1851). Particular interés reviste también el extenso informe de Woodbine Parish, quien se desempeñó como agente británico en Buenos Aires (1825-26 y 1828-31).

También se han considerado debates parlamentarios y publicaciones de la época a través de la *Revue des Deux Mondes*. El informe preparado por el cónsul general y delegado de la población francesa en la cuenca del Plata, John Lelong (1849), tiene particular relevancia. Incluye declaraciones de los armadores y comerciantes de los principales puertos franceses. Este manifiesto-denuncia fue apoyado por decenas de firmas de actores involucrados en el comercio de vinos entre Francia y el Río de la Plata y se presentó al parlamento francés, como fundamento y evidencia de la solicitud de fondos para financiar la expedición militar francesa al Río de la Plata. El objetivo de la flota de guerra francesa debía ser proteger a los 18.000 inmigrantes franceses instalados en esa región y que se encontraban amenazados por el gobierno autoritario de Rosas. Este informe tuvo un papel fundamental, porque instaló en el centro del escenario político francés la cuestión de los inmigrantes galos en Montevideo y Buenos Aires, y obligó a los parlamentarios a estudiar el tema, recoger antecedentes, profundizar en el problema y dar el debate ante la opinión pública. Este documento fue reforzado por otros panfletos y folletos e informes, como el que llevó Melchor Pacheco y Obes de Uruguay a Francia, con el mismo objetivo. La situación de los colonos franceses en las remotas riberas del Plata se convirtió, así, en centro de interés y llegó a interpelar a las más célebres plumas de la época, como el novelista Alexandre Dumas, quien escribió entonces su célebre ensayo *Montevideo, ou, Une Nouvelle Troie* (1850), que procuraba comparar el sitio de la capital de Uruguay con la legendaria guerra de Troya de la Antigüedad.

El enorme interés suscitado en torno al sitio de Montevideo, el bloqueo de la flota de guerra francesa y la resistencia de las tropas de Rosas, abrieron el camino para que el tema llegara a los debates parlamentarios en la Asamblea Nacional de Francia. Los legisladores de las distintas vertientes políticas se esforzaron por recabar antecedentes e información precisa sobre la situación de los inmigrantes franceses en la cuenca del Plata, y se llegó así a generar un rico corpus documental, donde se incluyeron referencias específicas al tema de este artículo. Asimismo, los periódicos de la época se interesaron también por este asunto, como *Le Charivari* y *La Presse*. Sobre la base de este corpus documental se han podido conocer las transformaciones del mercado de vinos en la cuenca del Plata en esos críticos años.

Resultados

Baja demanda inicial de vino francés y llegada de inmigrantes franceses al Río de la Plata

El primer descubrimiento de esta investigación refiere a la escasa demanda de vinos franceses a comienzos de la década de 1830. Para entonces, la producción vitivinícola de Mendoza y San Juan todavía se encontraba operativa y lograba abastecer el mercado bonaerense. Las fuentes consultadas revelaron que no había mayor interés por los vinos franceses en la Confederación Argentina. Se han considerado también los datos del puerto de El Callao, para disponer de un referente externo al espacio rioplatense. Dentro de este marco, las exportaciones francesas remitidas a los puertos de Montevideo, El Callao y Buenos Aires rondaban los 5 millones de francos y, de ellas, el vino apenas representaba el 5%. Además, considerando esos tres destinos, el vino francés tenía más mercado en Uruguay y Perú que en Buenos Aires, donde no alcanzaba el nivel mínimo para el registro estadístico (Cuadro 1).

Cuadro 1. Importaciones francesas a tres puertos de América del Sur (1831)

Puerto	Importaciones desde Francia	Importaciones de vino francés	
	Francos	Francos	%
El Callao	2.800.332	121.665	4,3%
Montevideo	829.000	123.800	14,8%
Buenos Aires	1.301.800	--	0%
Total	4.931.132	245.465	4,97%

Elaborado a partir de datos publicados originalmente por Moiseau (1832, p. 417-421).

Esta situación cambió en los años subsiguientes. La caída de Mendoza en manos de Facundo Quiroga y el exilio de los principales viticultores cuyanos (1831) marcaron la declinación de la hasta entonces vigorosa producción vitivinícola de Mendoza y San Juan. Se generó entonces una oportunidad para los exportadores europeos que, conectados con los comerciantes de Buenos Aires, comenzaron el proceso de sustitución de la producción local por vinos importados. Se produjo una situación parecida a lo ocurrido en el mercado inglés, debido al desabastecimiento de vinos franceses por las guerras de la época, lo cual abrió las puertas para vinos españoles (Maldonado Rosso, 2014). Además, en ese periodo se produjo un incremento de las exportaciones de vinos españoles a Brasil, en detrimento de los portugueses (Sequeira, 2011 p. 24). El testimonio de un agente comercial francés de la época es elocuente: “la gente del país prefiere los vinos de Cataluña, conocidos como carlón (...) esos vinos más cargados en color y más ricos en

principio alcohólico” (Moiseau, 1832, p. 418). Esta valoración coincide con los registros estadísticos: el Río de la Plata todavía no importaba vino francés, pero sí volúmenes significativos de vinos españoles. Por ejemplo, en 1832 el puerto de Montevideo importó vinos por once millones de francos, de los cuales el vino francés representaba menos de la décima parte. 1830 fue un tiempo destacado para el vino español en el mercado rioplatense.

La presencia del vino francés era entonces muy baja, pues estaba acotada exclusivamente a los escasos inmigrantes del norte de Europa asentados en la cuenca del Plata: “nuestros vinos encuentran en Montevideo poca demanda; el Burdeos no es consumido más que por los franceses, los alemanes y los ingleses” (Moiseau, 1832, p. 418). Proponemos que la presencia de estos inmigrantes habría permitido abrir la puerta a los vinos franceses en el mercado rioplatense y, a la vez, con perspectivas de crecimiento. Así lo intuyó el sagaz observador: “hay en la población un crecimiento del cual puede resultar un aumento en el consumo de los productos de Europa” (Moiseau, 1832, p. 418). Estos antecedentes ponen foco en los inmigrantes franceses en el Río de la Plata como eventuales agentes de cambio del gusto del vino en la región. De hecho, un resultado complementario de esta investigación se encuentra, justamente, en la relevancia que alcanzó la temprana migración francesa en el Río de la Plata, medio siglo antes del ciclo de migración masiva.

La llegada de inmigrantes franceses al Río de la Plata se produjo en forma gradual, en las décadas de 1830 y 1840, hasta alcanzar la considerable cifra de 15.000 para 1850. Muchos llegaron inicialmente a Montevideo, y se establecieron en la Banda Oriental. La historiografía tradicional ha destacado la presencia de los inmigrantes franceses en la capital uruguaya y su cercanía con los unitarios argentinos exiliados durante el gobierno de Rosas y el sitio de Montevideo. En los debates de la época, uno de los argumentos que se esgrimía para justificar el envío de la flota de guerra francesa al Río de la Plata era, justamente, la necesidad de defender a los inmigrantes franceses de la “ferocidad” del gobierno rosista (Lelong, 1849; Dumas, 1850). Los debates en el parlamento francés incluían menciones a la presencia de aquellos inmigrantes en la cuenca del Plata. Los discursos de los parlamentarios Ancel, Bedeau, Daru y Larcy tuvieron particular relevancia. El primero de ellos se manifestó en los siguientes términos:

Debido a la influencia de la guerra y de un largo sitio, y por la influencia decisiva del régimen aduanero establecido por el general Rosas, aproximadamente 8.000 franceses que habitaban en Montevideo se han trasladado a Buenos Aires donde han encontrado protección y seguridad al no haber allí sitio ni guerra (...) Los 10.000 franceses actualmente residentes en Buenos Aires han encontrado allí protección y seguridad (...) Son hombres de trabajo y de

industria, a quienes la guerra amenaza cruelmente su comercio (*Journal des Débats*, 1850, p. 2).

Las palabras del parlamentario francés muestran una visión contradictoria con la imagen que la historiografía tradicional ha construido sobre la naturaleza del régimen rosista, al señalar la presencia de una comunidad de inmigrantes franceses en Buenos Aires en armonía con el gobierno local. En lo fundamental, estos conceptos fueron compartidos por otros legisladores, como el general Bedeau. Este afirmó que:

Montevideo es para nosotros lo que Buenos Aires es para los ingleses. La libertad de las instituciones, la simpatía de los indígenas, las costumbres, la belleza del clima y la riqueza del suelo han llamado desde hace algunos años, a nuestros connacionales. La población oriental consiste en 90.000 habitantes esparcidos en 15.000 leguas cuadradas. La mano de obra es muy cara. Los primeros emigrantes franceses, simples obreros la mayor parte, adquirieron prontamente las capacidades. Después de dos años, ya tenían una casa y un terreno; se asentaron allí. Todo fue posible gracias a los elevados salarios de entre 10 y 12 francos; mientras que, para las profesiones ordinarias, no bajaban nunca de 5 francos en un país donde la carne no cuesta casi nada, y donde el pan y el vino no son mucho más caros que en Francia. Además, los progresos de nuestra inmigración fueron rápidos. De 1836 a 1842, mientras que los inmigrantes ingleses apenas llegaban a 850, 13.765 franceses se habían establecido en Montevideo (...) Las cosas cambiaron después de esa época. La guerra y el largo sitio de Montevideo han espantado al comercio del Estado oriental y con el comercio, la mayor parte de nuestros connacionales. Ellos fueron a buscar fortuna a otra parte, y se establecieron en Buenos Aires en gran número (*Le Moniteur Universel*, 1849, p. 4125).

En el fragor de los debates parlamentarios, estos discursos entregan datos de interés, porque aportan precisiones sobre el marco cronológico de los inicios de la migración francesa relevante, en las décadas de 1830 y 1840. También consolidan la tesis del proceso migratorio en dos pasos, primero en Montevideo y después en Buenos Aires, aún en la época de Rosas. Puede sorprender la referencia a un eventual buen trato de los inmigrantes franceses por parte del régimen rosista, en lo cual coinciden ambos parlamentarios, para desmentir totalmente el enfoque del cónsul francés Lelong (1849) y del ensayista Alexandre Dumas (1850). La tesis de la pax rosista pro-migración europea fue también apoyada por otras voces, como la de la influyente *Revue des Deux Mondes*, conforme a la cual, los inmigrantes franceses no corrían riesgo en el conflicto, dada la garantía de los referentes rosistas, comenzando por el jefe del sitio de Montevideo, Manuel Oribe:

Oribe ha gobernado durante cuatro años la República Oriental, cuya administración ha sido de la más alta expresión de la civilización en su país. En este momento, la casi totalidad de los extranjeros que habitan las riberas del

Plata, y de ese número, 14 o 15.000 franceses, la parte verdaderamente interesante de nuestra emigración, dedicada a trabajos útiles bajo el abrigo de la ley y el orden están, en la provincia de Buenos Aires, bajo el cuchillo de espantoso degollador. Ellos gozan de la más completa protección en sus personas y sus bienes (*Revue des Deux Mondes*, 1849, p. 572).

La fuente revela que los inmigrantes europeos tenían oficios modestos y que se insertaron en el tejido social de la sociedad rioplatense, donde difundieron sus usos y costumbres. Esta tendencia se vio favorecida por el prestigio de los vinos franceses y el ambiente de francofilia que se difundió en Buenos Aires después de la independencia. Los inmigrantes franceses contribuyeron a expandir la apreciación de los productos galos.

Migración, cambio en el gusto del vino y política pacifista

Las fuentes sugieren que se produjo un vínculo entre tres elementos: los migrantes franceses en el Río de la Plata, el incremento de la demanda de vino galo en Buenos Aires, y el vuelco de la política de Francia hacia posiciones pacifistas. La apreciación que había adelantado Moiseau en 1832 fue confirmada casi dos décadas después por un agente británico:

En 1825 las importaciones francesas al Río de la Plata se calculaban como en 550.000 pesos fuertes y hoy pasan de \$2.500.000. En 1849 se evaluaban en más de 17.000.000 de francos, o muy cerca de 3.500.000 pesos fuertes pero aquel fue un año de extraordinaria exuberancia que sólo podía atribuirse a la cesación del bloqueo a mediados de 1848. En aquel año los principales artículos de exportación de Francia para el río de la Plata (fueron) 30.178 hectólitros de vino por 1.181.473 francos. Las cantidades de vinos que se envían hoy a esta ciudad forman un agregado nuevo y muy importante a las exportaciones de Francia. Antes de 1840 se llenaba con cuatro o cinco cargamentos de Burdeos, Provenza o Languedoc; pero en 1849, casi cuarenta cargamentos se vendieron fácilmente y hoy se calcula el consumo como en 1000 barriles al mes, en especial entre las clases bajas (Parish, 1854, pp. 520-530).

Junto con señalar la magnitud del aumento de las exportaciones de vino francés a la cuenca del Plata, el agente de negocios británico también entregó su explicación de las causas de ese fenómeno. Coincidiendo con las demás fuentes (*Revue des Deux Mondes* y debates parlamentarios franceses), atribuyó este cambio a la incidencia de los inmigrantes franceses como agentes influyentes en la construcción del nuevo gusto del vino en el Río de la Plata:

Este grande aumento en la demanda de vinos de Francia debe atribuirse a la grande inmigración de franceses, especialmente de las provincias vascongadas, que en esos últimos años han afluído en muy considerable

número al Río de la Plata. Estos han formado una gran población de ellos solos casi, en los suburbios de Buenos Aires, en donde se emplean activamente con gran ventaja suya en distintas ocupaciones industriales conexas con el comercio de cabotaje y con la preparación y beneficio de los cueros y carnes para los mercados extranjeros. Han conservado sus costumbres y necesidades habituales, introduciendo una extensa demanda cada vez mayor de muchos de los productos de su propio país (Parish, 1854, p. 531).

Los comentarios del diplomático británico fueron compartidos por otros observadores de la época interesados en el comercio internacional y el comportamiento de los mercados, con particular interés en el proceso de construcción de la cultura de la apreciación del vino francés en el Cono Sur. Uno de ellos afirmó lo siguiente.

Nuestra población inmigrante en gran número en la República Argentina, ha transportado allí sus hábitos y sus gustos en medio de la población obrera con la cual se ha instalado a vivir. Ella ha hecho apreciar nuestros vinos de Burdeos y pronto, los de Provençe y Languedoc. Tienen preferencia frente a los de España y Portugal, tanto por sus precios módicos como por su calidad. Las familias del país ya tienen preferencia marcada por nuestros vinos. Ya las ciudades de otras provincias de la Confederación Argentina los aprecian y buscan (Tardy, 1851, p. 25).

Comentarios y observaciones de este tenor se hicieron más frecuentes en los anuarios, informes y memorias dirigidos a comerciales e industriales, interesados en aprovechar oportunidades de mercado para colocar productos franceses en el extranjero. Los vinos de Burdeos ingresaron incluso en la mesa del jefe de Estado de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas; y en el Palacio de Palermo, donde Rosas gobernaba el país y recibía a los gobernadores, generales, intelectuales y diplomáticos extranjeros. Así, estos mismos vinos tuvieron un lugar central, y desde ese lugar de honor y poder se proyectaron hacia el resto del territorio argentino (Duhart, 2024).

La expansión de la demanda por vinos de Burdeos en Argentina fue abordada también por el parlamento francés, en oportunidad de debatirse la política militar hacia la cuenca del Plata, donde había un sector inclinado a aumentar la escalada bélica y someter al gobierno de Rosas por la fuerza, y otros se oponían, alegando que ello no convenía a los intereses comerciales del imperio francés. Las opiniones estaban divididas, y en otras partes del mundo, la política francesa era aumentar la presión militar para imponer sus condiciones a los países periféricos, tal como se concretó en China con la guerra del Opio. Sin embargo, en el caso de Argentina, surgió una corriente de opinión de corte pacifista, apoyada en el nuevo mercado que se había abierto para los productos de exportación franceses, a partir del cambio del gusto y la moda impulsada por los inmigrantes galos. Una de las voces

que detectó este proceso fue la del diputado francés Daru, al firmar que los franceses

difundieron el gusto de nuestros productos, de nuestras sedas, de nuestros vinos, de nuestros artículos de moda. Nuestras exportaciones se recibían bien allí. Nuestros intercambios se elevaron en 1842 a más de 20 millones. El interés superior y dominante de Francia es evidente allí. (*Le Moniteur Universel Journal Officiel de la République Française*, Paris, 22 de diciembre de 1849 N° 356, Suplemento n° 3, p. 4125)

Los observadores señalaron que los inmigrantes franceses en el Río de la Plata tenían que ser evaluados políticamente. Porque teniendo en cuenta que el interés de Francia era asegurar un destino más para los vinos que elaboraban los 1,5 millones de viticultores franceses, el surgimiento de un mercado en Buenos Aires significaba una oportunidad que debía aprovecharse por vías comerciales y no militares. De allí la necesidad de deponer los enfoques bélicos para sustituirlos por un acuerdo que priorizara los beneficios comerciales. Este enfoque en el parlamento francés fue compartido por otros legisladores, como Ancel, quien, citando a Daru, desplegó estos conceptos en un discurso concebido en los siguientes términos:

Nuestros productos están allí en competencia con los suyos, y ellos tienen cada vez más valoración en el gusto de las poblaciones; nuestras modas, nuestras sederías, nuestros vinos son buscados más que todo allí. ¿Solo el Estado Oriental consumía los 20 millones de productos evaluados por M. Daru? Evidentemente una buena parte era transportada por el cabotaje en la República Argentina; ellos ya no pueden llegar allí directamente; he aquí el verdadero cambio. Montevideo ya no será el gran entrepuerto del Río de la Plata; Rosas lo ha trasladado a Buenos Aires, y ustedes no tienen ni el derecho ni los medios para impedirlo. (...) Nuestro interés comercial no exige los riesgos grandes de una guerra; va a vivir y desarrollarse en Buenos Aires y Montevideo por sus propias fuerzas porque nuestros productos están en el gusto, en las costumbres de la población en que su gobierno no tiene ningún interés real en combatir esos gustos ni esas costumbres (*Journal des débats politiques et littéraires*, 1850, p. 2).

El análisis del legislador Ancel ayuda a repensar la historia de las relaciones internacionales en la región. Conforme a este enfoque, la mejor forma de atender el interés nacional de Francia no era la escalada militar, sino promover la migración francesa como agente de cambio del gusto de la población local, por sus implicancias futuras en la ampliación de mercados para los productos de Francia. Similar enfoque sostuvo el legislador Larcy:

Los vinos de Burdeos han encontrado en Montevideo ganancias enormes. Mientras que estos vinos antes eran poco conocidos, en 1842 se han consumido allí hasta 1000 barricas por mes. Los vinos de Provence y del

Languedoc comenzaban, en esos parajes, a sustituir a los vinos de España; el Frontignan reemplazaba al de Alicante y Madera. Esas son las verdaderas conquistas de los tiempos actuales, verdaderas conquistas de la paz; nosotros las abandonamos un momento y ellas se operan ellas mismas. Más amplios mercados aparecen todavía para nuestros productos. Nuestros vinos, remontando el río Paraná, abastecen Corrientes y Paraguay, donde habrían encontrado excelentes plazas. Ellos invaden también el centro de América del Sur (*Gazette National - Le Moniteur Universel*, 1846, p. 1623).

Los debates parlamentarios fueron extensos y complejos. Los dos bandos en pugna, belicistas y pacifistas, aportaron múltiples argumentos para sostener sus respectivas posiciones. No solo se evaluaban asuntos comerciales, sino también cuestiones de honor militar, orgullo nacional y demás tópicos utilizados con frecuencia como argumentos para justificar las políticas imperiales. Lo importante para este estudio es que el razonamiento centrado en la creciente demanda de productos franceses en el Río de la Plata contribuyó a la victoria del sector pacifista en el parlamento francés y a que se archivara el plan belicista de someter al gobierno de Rosas por la fuerza y el poder militar. En su lugar, triunfó el enfoque diplomático, y el 31 de agosto de 1850 se firmó el Acuerdo Arana-Le Predour, que permitió establecer la paz, levantar el bloqueo marítimo e iniciar una nueva era de concordia entre Francia y la Confederación Argentina.

La firma del tratado de paz y la normalización del intercambio comercial por el puerto de Buenos Aires contribuyeron a consolidar la hegemonía del vino francés en los mercados argentinos. Un año después del acuerdo, un observador explicaba este proceso en los siguientes términos.

Se puede evaluar en 18 millones la cifra de las importaciones a Buenos Aires en 1849 y lejos de disminuir, van a aumentar por el restablecimiento de la paz. A medida que el bienestar renazca en los dos Estados (Argentina y Uruguay), que nuestros gustos y nuestras ideas se implanten cada vez más en las dos riberas, veremos nuestro comercio tomar un impulso nuevo (Tardy, 1851, p. 23).

Los debates del parlamento francés revelaron el entrelazamiento de intereses políticos, sociales, económicos y militares que se juegan detrás de las decisiones de política exterior; juntamente con las alteraciones en los flujos comerciales que se producen a partir de los cambios en la demanda del mercado. En menos de una década, los vinos franceses desplazaron totalmente a los ibéricos, según el mencionado observador:

El consumo de vino (francés en el Río de la Plata) se ha decuplicado en diez años, en gran perjuicio de los de España y de Portugal. Antes de 1840, apenas se colocaban cuatro o cinco cargamentos de vino de Burdeos, Provençe o de Languedoc, mientras que en 1849 hemos visto cerca de 40 cargamentos de

vino encontrar plaza inmediatamente y, por lo general, ventajosa (Tardy, 1851, p. 24).

Para explicar el incremento en la demanda de los vinos franceses, los observadores enfatizaban el papel de los inmigrantes franceses y su capacidad de difundir el gusto por los vinos galos en las capas populares de la población argentina, incluyendo los suburbios donde se desempeñaban los trabajadores más modestos, como los que se desempeñaban en los saladeros de carne, los cuales exportaban tasajo para los esclavos de Brasil y Cuba: “El consumo de vino en Buenos Aires se evalúa en mil barriles por mes, a entre 12 y 15 centavos, durante los meses donde los saladeros trabajan activamente, sin contar los vinos en cajones” (Tardy, 1851, p. 25). De este modo, la demanda por vinos franceses se habría ensanchado hasta alcanzar un amplio arco de consumidores, que se extendería desde las cajas de vino embotellado para las élites, hasta los barriles de vino para los trabajadores.

La guerra del Opio como contexto interpretativo

La consideración de la política general de los imperios de Francia y el Reino Unido en el contexto global, particularmente en la guerra del Opio, contribuye a comprender el significado de lo que ocurrió en el Río de la Plata. En ambos casos, se produjo la movilización de las flotas de guerra desde Europa hacia las zonas periféricas (China y el Cono Sur de América), con la idea de apoyar los intereses comerciales del Viejo Mundo en los nuevos mercados. En ambos casos se usó la fuerza para alcanzar objetivos políticos de carácter comercial, en función de los intereses de las grandes potencias. Paradójicamente, los resultados fueron exactamente opuestos: en China, las fuerzas de Europa sostuvieron una guerra abierta, hasta forzar al vencido a aceptar las condiciones impuestas por los imperios coloniales, incluyendo cesiones de soberanía (isla de Hong Kong) y entrega de prebendas y ventajas comerciales.

En cambio, en el Cono Sur, hicieron exactamente lo opuesto: devolvieron los territorios conquistados (isla Martín García), las naves argentinas capturadas, y aceptaron las condiciones del gobierno local (reserva del derecho a la navegación de los ríos interiores). Por lo tanto, los mismos actores europeos, en la misma época, firmaron tratados de paz radicalmente opuestos en su contenido en China y en el Río de la Plata. Esta asimetría se puede explicar, en cierta medida, por el cambio del gusto y el potencial surgimiento de un mercado de interés comercial para las grandes potencias.

El incremento de la demanda de vinos franceses en Buenos Aires fue detectado por los observadores comerciales y diplomáticos, hasta llegar a los debates parlamentarios de París. Así, habría podido influir en la política exterior gala: llegó a marcar una diferencia en relación con los criterios utilizados por el imperio francés

en otras regiones, particularmente en China. En efecto, cuando franceses e ingleses procuraron abrir el mercado chino para sus productos, el emperador contestó que no los necesitaba; no había demanda para ellos en China. Por tal motivo, los imperios coloniales no encontraron otro camino que usar la fuerza física para obligar al emperador a abrir sus mercados para productos como las drogas, motivo de las guerras del Opio (Damasco, 2017). En cambio, en el Río de la Plata, para alcanzar el mismo objetivo, los franceses descubrieron que era más eficiente utilizar la estrategia inversa, es decir, replegar la flota de guerra, firmar la paz, y dejar el lugar a la flota mercante para que transportara los vinos franceses a los mercados rioplatenses.

El cambio del gusto del vino y sus efectos posteriores

La temprana expansión del gusto por el vino francés en los mercados rioplatenses habría tenido efectos en el desarrollo de la industria vitivinícola argentina, que se puso en marcha después de la caída de Rosas. A partir de 1853, se impulsó la incorporación del paradigma francés en la vitivinicultura argentina. Este proceso tuvo como hitos la llegada del enólogo galo Michel Pouget y la introducción de las cepas francesas, procedentes de Chile, por iniciativa de Sarmiento (Girini, 2006). Esas acciones replicaban el camino que Chile había iniciado en la década de 1830, cuando se incorporaron las variedades francesas con la idea de reemplazar la hegemonía de los cultivares hispanocriollos. Pero a pesar de tener una ventaja de 15 años, las cepas francesas avanzaron muy lentamente en la vitivinicultura chilena, pues quedaron acotadas a un pequeño nicho: las uvas hispanocriollas mantuvieron su predominio en las viñas de Chile hasta la década de 1970, porque ellas permitían elaborar el vino que demandaba el mercado.

En cambio, en Argentina ocurrió algo muy distinto: las uvas francesas, sobre todo el Malbec, se expandieron a gran velocidad, y pronto conquistaron la mayoría de los viñedos, lo cual se justificaría por la mayor demanda del mercado argentino. Esta diferencia entre el comportamiento del consumidor de vinos en Argentina y Chile no se había explicado hasta ahora. En parte, se puede atribuir a la francofilia de las élites, pero esa argumentación no sería suficiente, porque tal tendencia era común a las élites de ambos países. Además, los sectores privilegiados consumían vinos embotellados, que apenas representaban el 5% del mercado. La brecha a nivel masivo no estaba allí, sino en los vinos de mesa, que comprendían la mayor parte de la producción y el consumo. En ese plano, mientras el consumidor chileno se mantuvo fiel a los vinos de uva País durante un siglo, el consumidor argentino se decantó por el Malbec. Y en este proceso, es posible que haya influido la tendencia que pusieron en marcha los inmigrantes franceses que se instalaron en Buenos Aires en las décadas de 1830 y 1840.

El asentamiento del gusto francés por el vino abrió el camino a un proceso mayor, que se extendió a la gastronomía (Remedi, 2017): y a la gastronomía francesa en su conjunto, no solo en Argentina, sino en buena parte de América Latina. A partir de mediados del siglo XIX, se produjo la expansión de las academias de gastronomía en los diversos países latinoamericanos, que tendían a sobrevalorar las artes culinarias francesas como paradigma de calidad superior, y minimizar el patrimonio gastronómico latinoamericano. Recién a partir de la década de 1990 se comenzó a valorizar con fuerza la gastronomía regional, bajo el liderazgo de México y Perú.

Conclusiones

En la primera mitad del siglo XIX, el cambio en el gusto del vino tuvo un papel en el Río de la Plata e influyó en las relaciones comerciales, diplomáticas y militares entre Francia y la Confederación Argentina, debido al rol de los inmigrantes franceses. De acuerdo con las fuentes británicas y francesas consultadas —políticas, comerciales y diplomáticas—, el cambio del gusto fue impulsado por los inmigrantes franceses, que contribuyeron a crear un mercado para esos vinos, lo cual se irradió hacia la población local, con varias implicancias de carácter político, social e industrial.

Desde el punto de vista de la historia de las migraciones, esta investigación adelanta sustancialmente la influencia de los franceses en el Río de la Plata. El flujo francés comenzó mucho antes del ciclo de migración masiva y ya se hizo relevante en el segundo cuarto del siglo XIX. Sugerimos que estos inmigrantes promovieron la preferencia por los productos franceses, particularmente el vino, y la difundieron en la población local. En este proceso, los exportadores de vinos franceses aprovecharon el vacío dejado en el mercado rioplatense por los viticultores cuyanos, impedidos de llegar a esos mercados debido a la guerra civil y a la interrupción de las rutas del comercio de Mendoza con Buenos Aires.

Desde el punto de vista de las etapas de la historia vitivinícola argentina, 1831 marca un hito histórico. La caída de Mendoza en manos de la Mazorca, las confiscaciones de bienes, el exilio de muchos viticultores y la interrupción de los canales de transporte y distribución, marcaron el cierre del ciclo de auge del paradigma hispanocriollo centrado en la producción artesanal cuyana. Terminada esa etapa, sobrevino un periodo de transición, signado por el auge de los vinos importados, dominado por los vinos ibéricos, tanto españoles (jerez, carlón) como portugueses (oportu), en el marco de un proceso general de expansión de estos vinos en los mercados externos, que se sentía también en Inglaterra (Maldonado Rosso, 2014). Pero el ciclo de auge de los vinos ibéricos en el mercado bonaerense fue muy breve, porque rápidamente fueron desplazados por los vinos franceses,

proceso en el cual influyeron los inmigrantes galos. Para 1850, la presencia de los vinos de Francia ya era importante en Buenos Aires.

El cambio del gusto en el mercado rioplatense tuvo diversas implicancias; en el plano internacional, generó una línea pacifista en el Congreso francés, que logró cambiar la tendencia belicista de ese país, expresada en grandes conflictos bélicos como la guerra del Opio. Esta tendencia pacifista contribuyó a bajar las tensiones en el Río de la Plata, donde se firmaron tratados de paz que significaron victorias diplomáticas argentinas.

Asimismo, el cambio del gusto del vino tuvo consecuencias en la historia enogastronómica de la región. Estimuló la temprana imposición del paradigma francés, tanto en el vino como en la gastronomía, y alentó el debilitamiento de la valoración de los productos hispanocriollos. En el plano de la vitivinicultura, el temprano cambio del gusto por el vino francés generó las condiciones para el posterior desarrollo de la vitivinicultura argentina centrada en las variedades francesas, particularmente el Malbec.

Referencias bibliográficas

- Balandier, G. (1980). *Pouvoir sur scène*. PUF.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction Critique sociale du jugement*. Les éditions de minuit.
- Briones, F. (1995). *Vitivinicultura chilena* [Tesis de magíster]. Universidad de Santiago.
- Briones, F. (2008). Misiones de estudio y vitivinicultura chilena 1875–1900. *Tiempo y espacio*, 20, 61-78.
- Buller, C. (2011). *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Quellca.
- Cansanello, O. C. (1998). Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros. En N. Goldman (Dir.), *Revolución, república y confederación* (pp. 255-282). Colección Nueva Historia Argentina, tomo III. Sudamericana.
- Colmenares, A. (2014). El mercado de las bebidas gaseosas: reto por capturar el gusto de los consumidores. *Hojas y Hablas*, (11), 88-99.
- Damasco, L. F. A. (2017). Los conflictos internacionales por el comercio: guerras del opio y el bloque anglofrancés. *In Iure* (La Rioja), 7(2), 108-142.
- Del Pozo, J. (2014). *Historia del vino chileno*. Lom.

- Di Meglio, G. (2007). *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Sudamericana.
- Duhart, F. (2024). Enodiplomacia en el gobierno de Rosas (1829-1852). *RIVAR*, 11(32), 96-11. <https://doi.org/10.35588/rivar.v11i32.6284>
- Dumas, A. (1850). *Montevideo, ou, Une nouvelle Troie*. Imprimerie Centrale de Napoléon, Chaix et Cie.
- Fradkin, R. y Gelman, J. (2015). *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Edhasa.
- Gazette National - Le Moniteur Universel* (3.6.1846), N°354, p. 1623.
- Girini, L. (2006). *La enoteca: patrimonio de la tierra del vino*. Fondo Vitivinícola de Mendoza.
- Goldgel, V. (2013). *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Siglo XXI Editores.
- Guyot, J. (1868). *Étude des vignobles de France pour servir à l'enseignement mutuel de la viticulture et de la vinification françaises*. Imprimerie Impériale.
- Huertas, L. (2012). *Cronología de la producción del vino y del pisco (Perú 1548-2010)*. Editorial Universitaria, Lima.
- Irazusta, J. (1943-1970). *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Albatros.
- Jeffer, J., Skewes, J. C., Alegría, L. y Lacoste, P. (2024). Yerba mate, patrimonio inmaterial y poder blando en tiempos de Rosas (1829-1852). *Revista Historia*, (183), 1-33.
- Journal des débats politiques et littéraires* (6.1.1850), p. 2.
- Lacoste, P. (2021). La variedad de uva País (Listán Prieto) en el Cono Sur de América: trayectoria histórica. *Idesia* (Arica), 39(2), 75-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292021000200075>
- Lacoste, P., & Pszczolkowski, P. (2019). Enological Frontier of the Southern Cone of America: Cabernet-Sauvignon in Chile and Malbec in Argentina. *Ciencia e investigación agraria*, 46(3), 220-233. <https://dx.doi.org/10.7764/rcia.v46i3.1956>
- Lacoste Adunka, M. y Lacoste, P. (2019). Vinos y destilados a través de la publicidad. Estrategias de marketing gráfico en Argentina y Chile (1900-1930). *Comunicación y Medios*, 40(2), 42-55. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2019.54069>

- Lacoste, P. (2013). *Vinos de capa y espada. 300 años de viticultura, sociedad y economía en Mendoza y San Juan (1561-1861)*. Antucurá.
- Lacoste, P. (2006). Viticultura y Política Internacional: el intento de reincorporar a Mendoza y San Juan dentro de Chile, 1820-1835. *Historia*, 39(1), 155-176. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942006000100005>
- Le Moniteur Universel. Journal Officiel de la République Française* (22.12.1849). N°356, Suplemento N°3, 4125.
- Lelong, J. (1849). *A nom de 18.000 francais, appel a la France. Situation actuelle de notre politique au Rio de la Plata. Unique moyen de solution*. Imprimerie de Madame de Lacombe.
- Lynch, J. (1984). *Juan Manuel de Rosas*. EMECE.
- Mafud, J. (1969). *Los argentinos y el status*. Américalee.
- Maldonado Rosso, J. (2014). Cambios de consumo y de gusto de los vinos de Jerez en el Reino Unido y sus consecuencias en la zona de producción entre mediados de los siglos XVIII y XIX. *Historia contemporánea*, (48), 117-140. <https://doi.org/10.1387/hc.12829>
- McCulloch, J. R. y Vethake, H. (1835-1869). *A Dictionary practical, theoretical, and historical of Commerce and Commercial Navigation*. A. Hart.
- Moiseau, R. B. (1832). *Répertoire Universel du commerce et de la navigation*. Charles Brechet Éditeur.
- Moratinos García, M. (2013). Usos, modas y cambios por los barros de Portugal en la Cuenca del Duero y sus réplicas hispanas durante el Antiguo Régimen. *BSSAA arqueología*, (79), 153-175.
- Mujica, F. y Castro San Carlos, A. (2015). Batallas por el gusto y la calidad vitivinícola. El arte de catar vinos y aguardientes entre las rutas comercial-vinícolas-aguardenteras del Cono Sur de América (1585-1814). *RIVAR*, 2(4), 40-56.
- Oficial anónimo. [1828] (1984). *¡Guerra a muerte!* (Recollection of a service of three years during the war of extermination by an officer of de Colombian Navy). Editorial Colombia.
- Panella, C. (2000). *La ley de Aduana de 1836 y su incidencia en las provincias. Un aspecto de la economía rosista*. Universidad Nacional de La Plata.
- Parish, W. [1854] (1958). *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Hachette.

- Pelosi, H. C. (1999). *Argentinos en Francia; franceses en Argentina*. Ciudad Argentina.
- Pereyra, C. [1917] (1944). *Rosas y Thiers. La diplomacia de Europa en el Río de la Plata (1838-1850)*. Padilla y Contreras.
- Pszczolkowski, P., Cañón, P. y Castro San Carlos, A. (2023). Antecedentes para la enodiplomacia en Chile (1960-2022). *RIVAR*, 10(30), 21-37. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v10i30.5717>
- Pszczółkowski, P. (2015). Sauvignon Blanc, Cabernet-Sauvignon y Carmenère, cepas claves de la viticultura actual de Chile. *RIVAR*, 2(4).
- Pszczółkowski, P. (2016). La Côt o Malbec en Chile y Argentina. *RIVAR*, 3(7), 58-80.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi.
- Remedi, F. (2017). Modernidad alimentaria y afrancesamiento. Ciudad de Córdoba (Argentina) en el tránsito del siglo XIX al XX. *Historia Crítica*, (65), 71-92. <https://doi.org/10.7440/histcrit65.2017.04>
- Revue des Deux Mondes* (31.10.1849). Nouvelle période, 4(4), 572.
- Root, R. A. (2004). *Vestir la nación. Moda y política en la Argentina poscolonial*. Fondo Metropolitano de Cultura y Artes.
- Saldías, A. (1892). *Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época*. Félix Lajouane Editor.
- Salvatore, R. (2020). *La Confederación argentina y sus subalternos: integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*. DIBAM.
- Saulaquin, S. (2008). *Historia de la moda argentina. Del miriñaque al diseño de autor*. EMECE.
- Sequeira, C. (2011). *O Alto Douro entre o libre-cambismo e o proteccionismo*. CITCEM / Edições Afrontamento.
- Simpson, J. (2011). *Creating wine: the emergence of a world industry, 1840-1914*. Princeton University Press.
- Simpson, J. (2005). Cooperation and Conflicts: Institutional Innovation in France's Wine Markets, 1870-1911. *The Business History Review*, 79(3), 527-558. <https://doi.org/10.1017/S0007680500081435>

- Simpson, J. (2004). Selling to Reluctant Drinkers: The British Wine Market, 1860-1914. *The Economic History Review*, 57(1), 80-108. <https://doi.org/10.1111/j.0013-0017.2004.00273.x>
- Tardy de Montravel, L. (1851). *La Plata au point de vue des intérêts commerciaux de la France*. Imprimerie de Schiller Ainé.
- Torres-Valdés, R. M. (2023). Aproximación al concepto de enodiplomacia y estudio de percepción sobre su gestión e impacto en la imagen territorio de Alicante. *RIVAR* (Santiago), 10(30), 1-20. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v10i30.5908>
- Unwin, Tim (2001). *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*. Tusquets.
- Vicuña, Manuel (1996). *El París americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Universidad Finis Terrae, Santiago.
- Ziscka, A. (1940). *La Guerra secreta por el algodón*. Claridad.